

DOCUMENTOS:

CULTURA E IDENTIDAD NACIONAL

1. PRESENTACION

1.1 Las Conferencias de Religiosos del Caribe escogieron como tema de su reunión de 1985 "Cultura e Identidad Nacional". La Conferencia Dominicana de Religiosos (CONDOR) consideró que el tema es vital para el ser y quehacer de la vida religiosa en República Dominicana por múltiples razones.

1.2 Los religiosos debemos ser signos inteligibles del Reino en medio de la cultura dominicana, encarnando en ella nuestro carisma. Nuestra espiritualidad, nuestras formas de vida comunitaria y la formación para la vida religiosa deben inculturarse.

1.3 Por otra parte, nuestro quehacer pastoral está íntimamente ligado al proceso cultural de nuestro pueblo. En efecto, el anuncio de la Buena Noticia de Jesús, la acción educativa formal e informal, los trabajos de promoción y organización popular y la colaboración de los religiosos en las artes, ciencias, comunicación, letras y tecnología, inciden en el ámbito de los procesos culturales de tal forma que se pueda afirmar que el campo propio de la acción pastoral de los religiosos es el cultural.

1.4 Los nuevos modelos de vida religiosa inserta en medios populares, a los que la CLAR dedica su reflexión de este año, requieren una seria reflexión sobre las culturas populares.

1.5 La situación que atraviesa actualmente la República Dominicana afecta de manera significativa nuestras raíces culturales. La crisis económica está cambiando nuestros hábitos de consumo y producción, acrecentando la brecha entre ricos y pobres y obligando a modificaciones en nuestras formas básicas de organización. El deterioro de los valores tradicionales nos obliga a crear nuevos valores y costumbres que respondan a la nueva situación. El desánimo ante el futuro, la desesperación del presente, el impacto de nuevas

tecnologías e ideologías, la penetración cultural y la manipulación ejercida por los medios de transmisión cultural exigen una acción cultural decidida y lúcida. El pueblo dominicano, cuyo servicio los religiosos tenemos como misión, necesita de una acción cultural clara, decidida y valiente.

1.6 Por todas estas razones la CONDOR decidió ampliar la profundidad y extensión de su reflexión sobre el tema de cultura e identidad nacional. Para ello abrió un proceso que comenzó con un taller en el que participaron 14 personas. En ese taller se decidieron las líneas fundamentales del presente documento y se planificó un taller abierto para mayo de 1985. Ese taller y este documento quisieran provocar una reflexión, lo más amplia y profunda posible, que nos ayude a descubrir las formas de arraigar cada vez más nuestra espiritualidad y nuestro servicio al pueblo de Dios en la cultura dominicana.

2. CULTURA E IDENTIDAD DOMINICANA

2.1 La cultura abarca todo el mundo de las ideas, valores y comportamientos de un pueblo. Nada de lo relacionado con la actividad humana se escapa de su ámbito. Es la forma en que el pueblo dominicano se va haciendo presente en la historia. En este sentido al hablar de cultura dominicana nos referimos a estructuras hondamente vivenciales que totalizan nuestra vida y le confieren su identidad colectiva, en la que se desarrolla nuestra personalidad, y provee los elementos para la organización de nuestra vida social.

2.2 La cultura tiene una dimensión funcional, pragmática: constituye nuestra manera de sobrevivir. Pero es también lo que hace que yo y mi comunidad vivamos porque nos aporta una identidad y proyecto común. Contiene un elemento motivacional que impulsa hacia el futuro.

2.3 Una cultura nacional supone un proyecto nacional común. La interdependencia del mundo moderno y el desarrollo de las comunicaciones han aumentado la conciencia de una identidad común dominicana a pesar de las diferencias regionales y las interferencias extranjeras. Sin embargo, la creciente brecha entre ricos y pobres y las injusticias que la sustentan rompen este sentido de identidad y proyecto nacional. La existencia de clases sociales cuestiona la univocidad de la cultura dominicana.

2.4 Por otra parte, la negativa histórica a asumir nuestras raíces culturales negras nos impide elaborar un modelo cultural que sea realmente un proyecto de todos los dominicanos.

2.5 En el momento presente la crisis económica contribuye a constituir la emigración como el proyecto de futuro de muchos

dominicanos. Esto tiene profundas consecuencias en el desarrollo de la conciencia de una identidad nacional.

2.6 Toda cultura es un proceso histórico que distiende un pueblo en el tiempo. Todo pueblo hereda sus tradiciones y las transforma creativamente en respuesta a su presente. La cultura es así tradición y novedad. Los dominicanos vivimos un momento en que no acabamos de asumir nuestro pasado negro y soñamos nuestro futuro desligado de nuestra tierra.

2.7 La cultura es reflejo de nuestra realidad. En ella se hacen presentes nuestra historia y geografía, nuestras estructuras económicas y sociales, nuestra creatividad y nuestra dependencia. En ella se reflejan nuestra unidad y nuestras diferencias. Por eso la cultura dominicana sólo se entiende desde un conjunto de subculturas donde las culturas populares resaltan por su espontaneidad creadora y por su menos identificación con lo que podríamos llamar la cultura moderna universal. Por eso en ellas encontramos las raíces más auténticas de nuestra identidad.

3. RAICES HISTORICAS DE NUESTRA CULTURA

3.1 Al buscar nuestras raíces históricas descubrimos que no fue el indio quien perfiló nuestra idiosincrasia. Desaparecido en el primer medio siglo de la colonia, víctima de un cruel sistema de dominación, el indio apenas si dejó residuos dispersos de su cultura en la nueva cultura naciente. Sin embargo, la cultura taína ha recibido el reconocimiento oficial y se ha pretendido presentarla como nuestro aporte cultural propio. Hay intentos de describir la dominicanidad como una pieza de museo o un simple dato arqueológico, no como algo vivo y presente.

3.2 En realidad fueron los pueblos llegados con la conquista y la colonización los que forjaron en nuestra tierra una nueva cultura mulata, marcada por un mestizaje desigual entre el blanco español y el negro africano, entre el blanco conquistador y el negro esclavo.

3.3 Este mestizaje comenzó bajo el signo de la economía del ingenio azucarero, en la que se despojó al negro de su organización social y familiar, de su lengua y su libertad, de su identidad y contexto cultural. Sólo le quedó la fiesta, de marcado carácter religioso, bajo el velo del espacio y tiempo litúrgicos cristianos, como núcleo de reencuentro con sus raíces culturales, como rescate de su identidad violada.

3.4 A partir del siglo XVII el abandono de la isla por España dispersó los negros en los hatos y la marginación urbana. Mientras la economía azucarera del Santo Domingo francés alcanzaba un extraordinario florecimiento, el Santo Domingo español, dedicado al

hato y la producción maderera, se empobrecía económica y culturalmente: el corte de los flujos migratorios, la pobreza generalizada de la colonia, la dispersión de la población, el retroceso hacia formas de producción más primitivas y un mestizaje más generalizado que en ninguna otra Antilla contribuyeron a debilitar nuestra conciencia de identidad cultural y a crear el mito de la convivencia racial en igualdad.

3.5 La primera mitad del siglo XIX está marcada por el gobierno haitiano de toda la isla. En 1844 el país logra su independencia no será del colonizador europeo, sino del vecino haitiano. Este hecho histórico será manipulado más tarde para desarrollar el rechazo de lo negro a nombre de la identidad nacional. Se fomenta la visión vergonzante de nuestras raíces africanas.

3.6 La segunda mitad del siglo XIX profundiza la clara regionalización del país. En el valle del Cibao se extiende el cultivo del tabaco con el consiguiente desarrollo de un campesinado pequeño y mediano productor y una mayor integración al mercado capitalista. En el sur y este se fortalece la industria azucarera, sobre todo a partir de una masiva inmigración de cubanos. Esto produce un progresivo acaparamiento de tierras y el empobrecimiento de una mano de obra sobrexplotada y temporal que muy pronto comienza a ser importada de Haití y otras islas vecinas. Sobre ella pesa la explotación económica y el rechazo racial y cultural. Mientras en el Cibao el campesinado comienza a arraigarse en la tierra, en el resto del país el desarrollo de la economía capitalista en el campo comienza a provocar la expulsión del pequeño propietario. Esta diferenciación de las economías regionales marca también las subculturas. El comercio y la industria azucarera se desarrollan en manos de grupos neoinmigrantes.

3.7 El siglo XIX termina con la dictadura de 13 años de Ulises Heureaux que deja al país, en los albores del siglo XX, sumido en el caos institucional y económico, con una deuda externa que desemboca en la intervención norteamericana de nuestras aduanas (1908-1916) y la intervención militar del país (1916-1924). De la Guardia Nacional creada por los invasores surge Rafael Leonidas Trujillo, que toma el poder mediante un golpe de Estado en 1930 y gobierna el país por 31 años. A través del poder político Trujillo se constituye en la clase dominante del país. Desde su derrocamiento en 1961 hasta la guerra civil de 1965 el país vive en la inestabilidad que culmina con una nueva intervención norteamericana. De 1966 a 1978 gobierna el país el Dr. Joaquín Balaguer entre la represión y el asistencialismo. En 1978 sube al poder el opositor PRD, de corte socialdemócrata populista, que aún nos gobierna.

3.8 Se puede afirmar que la historia del siglo XX refuerza la

sumisión y dependencia del pueblo que ha explotado incontrolable en momentos específicos sin lograr institucionalizarse en organizaciones populares mayoritarias.

3.9 En el siglo XX el prejuicio racial encuentra su justificación intelectual en el pesimismo dominicano, que atribuye nuestro atraso a nuestras raíces culturales negras. Este pensamiento justifica el despotismo político hasta nuestros días. Sólo después de la revolución de 1965 algunos grupos comienzan la revalorización de la cultura negra dominicana.

3.10 Al acercarse el quinto centenario de nuestro primer contacto con el mundo europeo tenemos que reconocer que nuestra historia ha estado marcada por el signo de la opresión internacional y nacional de carácter económico, político, racial y cultural.

3.11 Al mirar hacia atrás descubrimos que nuestra historia ha sido escrita por manos blancas. En ella lo negro sólo aparece como barbarie y atraso, como sello de lo extranjero haitiano. Incluso la historia religiosa se ha leído desde la cultura "occidental cristiana" reduciendo el aporte negro al renglón de "supersticiones dominicanas". Incluso nuestra creación literaria se puede decir que ha ignorado la presencia negra en nuestra cultura.

3.12 Desde nuestra entrada en el mundo internacinal los dominicanos hemos vivido bajo la dominación política, económica y cultural extranjera. Nacimos de una conquista que exterminó los indígenas y trajo africanos bajo el yugo de la esclavitud. Un largo siglo de abandono de la metrópolis nos empobreció. En el siglo XIX fuimos franceses, españoles, haitianos y dominicanos y cerramos el siglo con una larga dictadura de 13 años. En el siglo XX padecemos dos intervenciones norteamericanas, una dictadura de 31 años, una guerra civil y gobiernos altamente represivos. Cada dominación dejó su huella en nuestra cultura y todas dejaron la experiencia renovada de impotencia y sumisión. Nuestra actual dependencia económica está teñida por la penetración cultural norteamericana. Somos un pueblo cuyo centro ha estado fuera de sí mismo. Nuestra cultura la hemos forjado a la sombra de nuestra condición de oprimidos. Nuestra más auténtica historia está escrita y hecha carne en las formas de sobrevivencia que el pueblo oprimido ha ido creando. La conciencia de nuestra identidad mulata ha sido sistemáticamente bloqueada y nuestro orgullo nacional ha tenido que vivir con frecuencia en el clandestinaje.

3.13 A pesar de la fuerza de nuestras raíces negras, que nos unen culturalmente a los demás pueblos del Caribe, nos falta conciencia antillana. La acción colonizadora ha dividido la historia del Caribe política y culturalmente. En nuestra historia el panantillanismo no pasó de ser un sueño fracasado de una élite de finales

del siglo pasado. Nuestra condición de isla nos separa del flujo cultural latinoamericano y, sin embargo, nuestra frontera con Haití ha reducido la toma de conciencia de nuestra condición isleña. Este aislacionismo nos ha ligado culturalmente más al dominador de turno que al hermano caribeño.

3.14 Sin embargo, en medio de esta historia ha surgido un pueblo que ha volcado su creatividad en la búsqueda de su sobrevivencia y al "buscarse la vida" ha sabido crear modelos nuevos a partir de su herencia africana y española y de la historia que ha sufrido y que ha guardado en una memoria histórica de silencios que se dicen más en sus gestos y costumbres que en sus palabras. Es en esta cultura popular, olvidada y marginada, donde tenemos que buscar nuestra identidad más válida para construir el futuro dominicano.

4. LAS EXPRESIONES CULTURALES DOMINICANAS

4.1 No es fácil seleccionar las expresiones culturales que definen un pueblo, sobre todo teniendo en cuenta la riqueza de subculturas que lo conforman. Nos hemos fijado en tres aspectos que de alguna manera reflejan nuestra historia cultural: la fe popular, expresión de nuestro sincretismo cultural; algunos rasgos que nos caracterizan con una cultura del oprimido; y las implicaciones culturales de la organización popular. Cada uno de estos elementos hemos querido verlo como un proceso tratando de entender en lo que somos de dónde venimos y buscando pistas que nos iluminen hacia dónde vamos.

4.2 La espiritualidad popular

4.2.1 Es quizás en la fe del pueblo donde más abiertamente aparecen nuestras raíces negras. Para las culturas africanas que llegaron al nuevo mundo la religión es el núcleo matriz. Esto se acentuó con el derrumbe de las estructuras culturales que provocó el fenómeno de la esclavitud. Sólo les quedó el elemento religioso como símbolo de la afirmación y revalorización de su identidad frente al blanco. Por eso la fuerza que el factor religioso ha conservado hasta nuestros días aun en las regiones menos evangelizadas. Es quizás el más fuerte elemento de identidad y sentido de la vida.

4.2.2 El fenómeno es tan profundo que no podemos hablar simplemente de una religiosidad popular cristiana. En cierto casos se trata de una religión de raíz africana cuyo núcleo central no es cristiano, aunque asuma elementos accidentales de la expresión religiosa cristiana. Por eso preferimos hablar de la fe o espiritualidad popular, y no sólo de religiosidad. En ella incluimos desde expresiones tradicionales o sincréticas cristianas hasta religiones afroantillanas no cristianas.

4.2.3 Muchas veces los elementos cristianos no constituyen más que el "ropaje" con que hubo que vestir la propia fe para permitirle sobrevivir en la dominación blanca. También la fe tuvo que resistir el impacto de la cultura dominante o incorporarse al proceso cultural desde el silencio del dominado. También en la religión se desarrolló el doble patrón cultural: un modelo de comportamiento dentro del propio grupo y otro para su incorporación a la sociedad más amplia en la que entraba como dominado. El comportamiento religioso muchas veces percibió así su incorporación a la Iglesia católica oficial. Así los elementos ligados a la religiosidad como son las creencias, los ritos y la moral, se estructuraron dentro de esta dualidad.

4.2.4 La religión popular de raíz africana ha enfatizado históricamente tres elementos que son muy importantes: la solidaridad grupal, el sentido de la vida y la totalización de la existencia alrededor del núcleo religioso. Muchas de las prácticas religiosas actúan como un refuerzo de los nexos de solidaridad intragrupal y como catalizadores de tensiones. En este sentido habría que entender los rituales funerarios y de posesión.

4.2.5 La religión integra sin aparente contradicción todos los elementos de la vida: la fiesta, la comida, el trabajo y la organización social forman parte del mundo religioso que da coherencia y sentido al mundo todo revalorizando la participación en él del oprimido, excluido de la participación activa de la sociedad dominante. Es por eso que este mundo religioso se defiende de la intromisión del extraño y se camufla bajo formas y tiempos cristianos. Un rasgo típico de esta espiritualidad es la fortaleza y entereza ante el dolor y la muerte como fruto de este profundo sentido religioso de la vida.

4.2.6 La religión ha sido así portadora de un espacio de libertad, identidad, creatividad y liberación. Muchas veces se constituyó en el único espacio de libertad donde el pueblo pobre retomaba, al menos simbólica y utópicamente, las riendas de su propia historia.

4.2.7 En el momento presente se sienten como tres grandes tendencias de cambio en esta espiritualidad del pueblo. Estas tendencias nacen de tres procesos que se están dando en nuestra realidad: el impacto de la cultura moderna, la multiplicación de formas de alienación religiosa y el crecimiento de las comunidades eclesiales de base.

4.2.8 La cultura moderna, introducida por el impacto cultural de la nueva tecnología, los medios de comunicación y las nuevas formas de organización capitalista afecta sobre todo a los jóvenes, más fuertemente sometidos al proceso de modernización y a la secularización que éste conlleva. Para los jóvenes las formas populares

de expresión religiosa son muchas veces expresión del atraso o, a lo más, meras expresiones folklóricas.

4.2.9 Por otra parte se multiplican los grupos religiosos que manipulan la fe popular fabricando una expresión religiosa de sabor popular pero con un contenido profundamente alienante. La religiosidad muchas veces se comercializa como objeto de consumo o se ideologiza como mecanismo de dominación, remodelando su significado.

4.2.10 Una tercera tendencia es la que parece nacer de las comunidades eclesiales de base en las que se desarrolla una espiritualidad que retoma una visión totalizante del mundo, ahora desde una perspectiva más consciente y analítica, y devuelve al pueblo su sentido de creador de su propia historia desde el ámbito de la fe en una solidaridad organizada.

4.3 Las expresiones culturales del oprimido

4.3.1 Todo un conjunto de rasgos culturales populares dominicanos se manifiestan como expresiones de una cultura del oprimido. Ellos de alguna manera reflejan las adaptaciones para la sobrevivencia en medio de la opresión, el impacto de la dominación secular o las ansias latentes de liberación del pueblo. Es este elemento que los unifica en su variedad. Al enumerarlos y describirlos sólo pretendemos dar algunos ejemplos de esta clave de lectura de nuestra cultura popular.

4.3.2 Uno de esos rasgos es la desconfianza, expresión de la experiencia histórica que ha enseñado a callar y observar, a darse tiempo para responder y comprometerse, a sospechar del "gancho" en toda propuesta ajena, a andar solo, a reservar información conocida y a eludir confrontación con el que tiene el poder. Es la actitud del mil veces engañado, que no se fía de la palabra ajena que no lleva el peso de la vida.

4.3.3 Otro rasgo es el sentido del humor, muchas veces usado como mecanismo de defensa, como forma de conservar la dignidad arrancada o de sobrellevar la carga de la opresión. Por eso la fiesta se hace a veces forma de sobrevivencia y disfraza expresiones de rebeldía. Por eso a la humillación se contesta con la risa y el relajo. Por eso el chiste, la música, los gestos se convierten en sátira y manifestación de libertad.

4.3.4 Otra característica es la constancia ante la vida, creadora de múltiples formas de "buscársela", que no renuncia jamás a vivir y procura atrapar y gozar intensamente cada instante; que no renuncia a que su historia iterativa rompa algún día por el premio, el milagro o la transformación social. Deseo e intensidad de vivir que difícilmente encuadra en el "pesimismo dominicano" de corte intelectual pequeño burgués.

4.3.5 Un último rasgo que queremos hacer notar es la práctica del "agache", que obliga a releer los silencios, las retiradas, las manifestaciones de incapacidad, las deficiencias en el compromiso y la constancia, como técnicas de resistencia y defensa culturalmente asimiladas.

4.3.6 En todo el comportamiento destaca la riqueza de expresión gestual por encima de la verbal. La capacidad de expresión plástica, gestual y musical del pueblo cuestiona nuestras estructuras educativas y pastorales, excesivamente verbales y conceptuales y nos orienta hacia una mejor utilización de esta riqueza expresiva.

4.3.7 Aparte del impacto de los mecanismos de manipulación (Cfr. parte 5), toda esta cultura del oprimido está en el presente bajo la influencia de dos factores que parecen marcar sus tendencias futuras: la crisis económica y su impacto en los valores culturales de convivencia social y la reubicación de la utopía de futuro del dominicano fuera del territorio nacional.

4.3.8 La confluencia de los procesos de modernización, desarrollo del capitalismo y crisis económica ha enlazado la crisis de los valores tradicionales con el desarrollo de actitudes capitalistas como la competencia, el individualismo, el consumismo y la instrumentalización de la persona humana. Nuestra condición de capitalismo dependiente ha producido que esos procesos vayan más rápido que el mismo desarrollo tecnológico y que la asimilación de una nueva visión del mundo y unas nuevas estructuras de comportamiento más científicas y tecnológicas. Por otra parte, la actual crisis económica y el deterioro de nuestra débil institucionalización ha suscitado la actitud del "sálvese quien pueda" destruyendo las normas tradicionales de convivencia social. El impacto cultural de esta situación puede destruir nuestras solidaridades y principios fundamentales, desarraigarnos de la tierra y el trabajo y dejarnos desprovistos de motivaciones y símbolos colectivos que organicen el sentido de nuestra vid social.

4.3.9 La desesperanza ante el futuro y la desesperación del presente que esta crisis provoca ha acrecentado el impacto cultural del modelo emigratorio. "Viajar a los países" se ha convertido en el proyecto de futuro de la mayoría de los dominicanos. Se lleve a efecto o no la emigración, esta actitud desliga de la tierra y la nación: nadie apuesta por lo que piensa dejar atrás. El proyecto de futuro dominicano se sueña en tierra extranjera.

4.4 Cultura y organización popular

4.4.1 Los sectores populares de República Dominicana pueden ser clasificados dentro del campo de la economía informal, sobre todo a nivel urbano. Este sector, que los grandes números de la economía nacional no suelen tomar en cuenta, constituye el modo de

vida de una gran parte de nuestra población que cada vez se concentra más en las ciudades. Se caracteriza por su inestabilidad, su baja tecnología y la flexibilidad de acceso. En efecto, es un sector que es percibido como temporal, como una "chiripa", como la manera de "buscársela" mientras no hay otra cosa. Es el empleo "en lo que aparezca". Como el bajo nivel de tecnología que utiliza exige poco capital de inversión y poco entrenamiento, es fácil entrar en él cuando la necesidad apremia. En el fondo es una manera de disfrazar el desempleo que rinde la función de abaratar los servicios, la mano de obra artesanal y la comercialización.

4.4.2 Su amplitud ha llevado a la creación de patrones culturales de baja institucionalización, alto individualismo y valoración de la independencia junto a una gran dependencia de ayudas y recomendaciones, desvalorización de la fuerza de trabajo, ausencia de experiencia de organización estable, alto índice de inestabilidad e inseguridad ante la vida y muy débil entrenamiento en la planificación y previsión del futuro.

4.4.3 Esto se refleja en todas las formas de organización popular que padecen de una débil institucionalidad y una fuerte inestabilidad. Se busca la satisfacción inmediata a necesidades primarias, lo que estorba a la planificación y estabilidad de la organización. Las redes de ayuda mutua espontánea y personal funcionan con más efectividad.

4.4.4 Esto incluye la organización familiar en la que el núcleo familiar lo constituyen la madre y los hijos con un alto índice de inestabilidad en el nexo conyugal. La frustración del rol del padre de familia como proveedor económico y su sustitución por mecanismos de afirmación de su identidad a través del machismo tiene mucho que ver con esto. Junto a esta reducción del núcleo familiar existe la familia ampliada, fuerte red de solidaridad que representa la seguridad ante la vida.

4.4.5 La mujer se convierte en doble víctima de esta estructura, oprimida social y familiarmente. Pero al mismo tiempo es el principio de estabilidad de la familia en la que se concentran las relaciones afectivas y los principios de institucionalización familiar. Sin embargo su sobrevivencia se concibe como dependiente del hombre.

4.4.6 Las organizaciones populares confrontan una fuerte dificultad para institucionalizarse establemente ante la urgencia de necesidades primarias, la falta de experiencia vital de estabilidad institucional y planificación y el marcado matiz individual de los intereses percibidos.

4.4.7 Más fácil es lograr la organización estable de la mujer (Cfr.4.4.5), pero ésta tendrá que luchar con el machismo del hogar para poder organizarse.

4.4.8 Nuevas experiencias de educación y organización popular muestran que es posible crear verdaderas organizaciones populares cuyo poder esté realmente en las manos del pueblo. Nuestra tradición cultural de raíz africana y la experiencia de la Iglesia latinoamericana tienen aportes significativos que hacer en la búsqueda de nuevos modelos de organización popular más comunitarios, participativos e igualitarios.

5. LAS MANIFESTACIONES DE LA CULTURA

5.1 La cultura popular no es un fenómeno puro e incontaminado. Parte de la situación en la que ella surge es la relación de dominación que también abarca los patrones culturales. El dominante reviste la imagen del triunfador para el dominado. Se constituye, por tanto, en un modelo de imitación antes de ninguna acción cultural dirigida a manipular la cultura popular. Aunque en su atracción lleve el rechazo contradictoriamente implicado. Como lo expresaba el letrero que, a raíz de la revolución de 1965, apareció en una pared de Santo Domingo: "Yanki go home" y alguien le añadió: "pero llévame contigo".

5.2 Es esta situación la que da fuerza a las manipulaciones de la cultura más conscientes y las arraiga en la cultura popular. Simplemente queremos mencionar algunas de esas manipulaciones como ejemplos: el racismo, la educación, los medios de comunicación social y la penetración cultural.

5.3 Aunque nuestra realidad está teñida de racismo, no todos lo aceptan. Se ha construido un mito de la convivencia racial dominicana. Sin embargo, hay muchos datos que niegan ese mito: la existencia de un amplio refranero popular racista; un comportamiento estético que rechaza lo negro; la sistemática evasión del tema negro en nuestra literatura, historiografía, folklore, museografía, artes plásticas y ciencias sociales; la identificación de lo negro con lo haitiano y lo haitiano con lo enemigo (ser dominicano se define como no ser haitiano, es decir, no ser negro); la evasión de nuestra condición de raza negra incluso a nivel de lenguaje definiendo al mulato como indio y al negro como moreno.

5.4 La educación es otro de nuestros mitos. El diploma escolar se percibe como la puerta de acceso a un mundo nuevo de prestigio y bienestar económico. La educación ha dejado de ser vista como una oportunidad de aprender para convertirse en un medio de subir socioeconómicamente. Este desinterés por el aprendizaje es forzado por las fuertes deficiencias de nuestro sistema escolar. Los programas y los textos son aún profundamente desenraizados. La educación no asume nuestra tradición popular ni responde a los retos del presente y se conforma con ser una máquina integradora.

5.5 Los medios de comunicación social son también canales de manipulación cultural. La comercialización de estos medios los ha convertido en mecanismos para incrementar el consumismo y la penetración cultural. La manipulación ideológica de la información los ha convertido en una inversión política. Cada vez se dificulta más la introducción de una comunicación popular alternativa. Los medios de comunicación social en manos de la Iglesia han jugado con frecuencia este papel y encuentran en esta oportunidad su vital importancia.

5.6 Por último, desde el fin de la era de Trujillo se ha dado un crecimiento desmedido de la penetración cultural norteamericana. Como factores que han influido en este incremento están: la orientación de los medios de comunicación social, el crecimiento del turismo, el éxodo migratorio masivo hacia Estados Unidos, la acción de la propaganda y el impacto ejercido por la importación de tecnología extranjera. Esta penetración cultural refuerza la actitud de evasión y escape descrita en 4.3.9. Nuestra historia ha desarrollado en nosotros el sentido de derrota que la actual crisis refuerza. Las actitudes de evasión externa (emigración) o interna (mecanismos de alienación) constituyen formas de aceptación de la derrota que debilitan la capacidad de resistencia y creatividad del pueblo. Por eso pasan de ser evasiones espontáneas para convertirse en manipulaciones dirigidas por intereses económicos o políticos.

6 VIDA RELIGIOSA Y CULTURA

6.1 Toda esta reflexión cuestiona nuestra misión profética como religiosos en República Dominicana: ¿cómo ser signos del Reino en esta realidad? ¿Cuáles son los signos que aquí y hasta ahora anuncian el Reino? ¿Cuál es el lenguaje cultural en que estos signos han de ser expresados?

6.2 Nuestra espiritualidad, ¿ha sabido discernir la presencia de Dios en esta cultura?; ¿ha sabido encarnar el carisma propio en los patrones culturales de nuestras vocaciones?; ¿Ha sabido convertirse en una fuerza dinamizadora de nuestra creatividad cultural?

6.3 ¿Hemos sabido asumir esta cultura en la formación para la vida religiosa? ¿O tendemos inconscientemente a desarraigar culturalmente? ¿Actúa la formación para la vida religiosa y la integración a nuestras comunidades como un proceso de reclasamiento y pérdida de la identidad cultural? ¿Refuerza las tendencias de la sociedad dominante de borrar las raíces negras, desarrollar mecanismos de sumisión y modelos culturales extraños?

6.4 Nuestra pastoral educativa, ¿parte de un análisis de las culturas dominicanas para fijarse sus objetivos? ¿Tiene en cuenta nuestra realidad cultural al seleccionar los recursos que utiliza?

¿Ha definido en metas concretas el aporte cultural que busca dar a este pueblo? ¿Ha estudiado cómo evitar caer en las manipulaciones a que está sometida la acción educativa? ¿Ha producido textos, aportes concretos como contribución al desarrollo de una educación popular que rompa los moldes de la dependencia?

6.5 Nuestra acción evangelizadora, ¿ha trabajado en la inculturación del Mensaje, de sus expresiones litúrgicas y de las formas de organización religiosa? ¿Ha entrado en un diálogo profundo y honesto con la cultura al transmitir la fe? ¿Se ha cuidado de no ligar la experiencia religiosa con el rechazo o abandono de los valores culturales dominicanos? ¿Ha intentado comprender la fe del dominicano desde su experiencia histórica?

6.6 Nuestro trabajo promocional, ¿ha reforzado las actitudes de dependencia, sumisión o inseguridad? ¿Ha enfrentado las dificultades por la organización desde sus raíces? ¿Ha sabido respetar y fomentar los recursos culturales propios? ¿No ha identificado desarrollo con culturas de otras clases sociales o naciones? ¿Ha sabido despertar la libertad creativa, la conciencia de la situación y la acción colectiva independiente?

6.7 Estas preguntas que surgen de nuestra reflexión en ninguna manera invalidan nuestro ser y quehacer de religiosos en República Dominicana hasta el presente. Pero sí inspiran nuestra reflexión y creatividad para poder servir mejor en la construcción del Reino de Dios. Nos animan a buscar juntos caminos y metas que se constituyan en el aporte que como religiosos podemos dar al proceso cultural dominicano.

6.8 Esta reflexión también nos hace tomar conciencia de los nexos que este aporte debe tener con los demás religiosos del Caribe para aportar desde nuestra misión a la creación de la conciencia caribeña que hermane nuestras islas que la historia tan cruelmente ha "aislado" política y lingüísticamente.

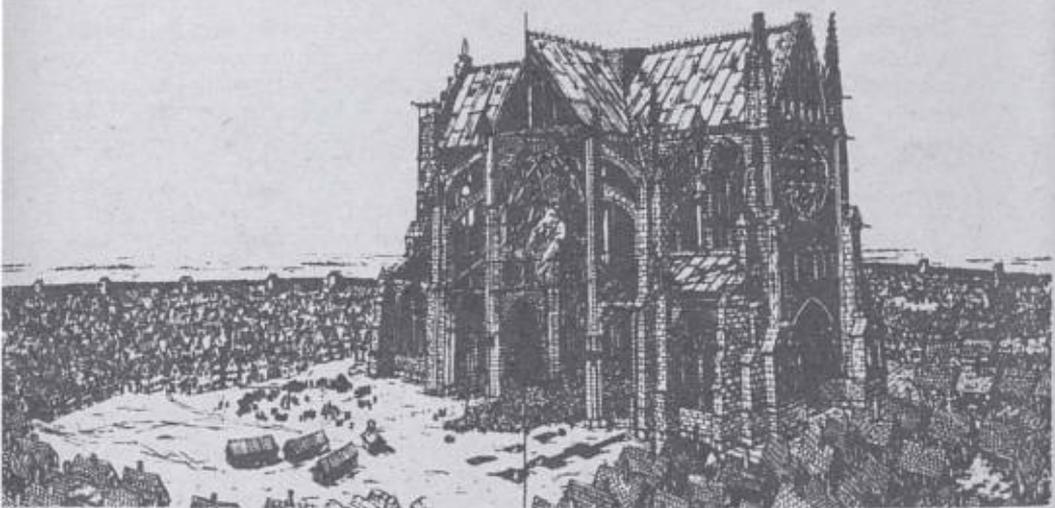


Foto Vida Nueva